

Parroquia de la Asunción – Retiro de Adviento - 2016

Introducción

“El mundo tiene hambre de infinito
y sed de cielo;
las criaturas nos atan a lo efímero
y nos vamos perdiendo en el tiempo.”

(Himno Liturgia de las Horas)

En esta época del año, las actividades y compromisos comienzan a tensionar nuestro corazón hacia la meta: “llegar a fin de año”. Es común que cuando uno tiene que dar “el último empujón” fije su atención más en la meta que en el camino por recorrer. Es como si solo importara cruzar la meta final. Esto mismo nos puede suceder en la vida espiritual con el Adviento. Es decir que simplemente sea “un tiempo antes” de la Navidad.

Pero porque **no solamente es importante llegar a la meta, sino también el modo en que se recorre el camino hacia ella**, es que nos detendremos a redescubrir el tiempo de Adviento.

Adviento: ¿Qué es?.

¡ Despertemos Ilega Cristo!

“Reflexionemos brevemente sobre el significado de esta palabra, que se puede **traducir por “presencia”, “llegada”, “venida”**. En el lenguaje del **mundo antiguo** era un término técnico utilizado para indicar la **llegada de un funcionario, la visita del rey o del emperador a una provincia**. Pero podía indicar también la venida de la divinidad, que sale de su escondimiento para manifestarse con fuerza, o que se celebra presente en el culto. **Los cristianos adoptaron la palabra “Adviento” para expresar su relación con Jesucristo: Jesús es el Rey**, que ha entrado en esta pobre “provincia” denominada tierra para visitar a todos [...] Por lo tanto, el significado de la expresión **“Adviento” comprende también el de visitatio**, que simplemente quiere decir “visita”; **en este caso se trata de una visita de Dios: él entra en mi vida y quiere dirigirse a mí.”**¹

De este modo el adviento recobra su fuerza y su sentido. No se trata simplemente de algo que esta antes de la Navidad. Es un tiempo para detenernos, para descubrir a Dios que viene a nuestro encuentro. Tiempo gozoso, es la espera amante del amado, el regreso de alguien muy querido, como nos dice la liturgia es un tiempo de “vigilante espera.”

“Él vino por primera vez en la humildad de nuestra carne,
para realizar el plan de redención trazado desde antiguo,
y nos abrió el camino de la salvación;
para que, cuando venga por segunda vez
en el esplendor de su grandeza,
podamos recibir los bienes prometidos
que ahora **aguardamos en vigilante espera.”**²

1 Homilia en Viperas del primer Domingo de Adviento, Benedicto XVI, 28/11/2009

2 Misal Romano, Prefacio Adviento I

Parroquia de la Asunción – Retiro de Adviento - 2016

El adviento es un grito que apunta al centro de nuestro corazón: “Ustedes saben en qué tiempo vivimos y que **ya es hora de despertarse,**” (Rm 13, 11).

Sin embargo “en la vida cotidiana todos experimentamos que tenemos poco tiempo para el Señor y también poco tiempo para nosotros. Acabamos dejándonos absorber por el “hacer”. ¿No es verdad que con frecuencia es precisamente la actividad lo que nos domina, la sociedad con sus múltiples intereses lo que monopoliza nuestra atención? ¿No es verdad que se dedica mucho tiempo al ocio y a todo tipo de diversiones? A veces las cosas nos “arrollan”.³

Por eso este hermoso tiempo, es la oportunidad para volver a anclar nuestro corazón en Dios que trasciende el tiempo. Nos vuelve a decir la liturgia:

“Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, **en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad**”⁴

El Adviento, este tiempo litúrgico fuerte que estamos comenzando, nos invita a detenernos, en silencio, para captar una presencia. Es una invitación a comprender que los acontecimientos de cada día son gestos que Dios nos dirige, signos de su atención por cada uno de nosotros.[...] El Adviento nos invita y nos estimula a contemplar al Señor presente. **La certeza de su presencia, ¿no debería ayudarnos a ver el mundo de otra manera? ¿No debería ayudarnos a considerar toda nuestra existencia como “visita”,** como un modo en que él puede venir a nosotros y estar cerca de nosotros, en cualquier situación?”⁵

El Adviento es el “tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno” es un llamado a nuestro corazón, un grito que nos pone en aviso “Despertemos llega Cristo... Acudamos a su encuentro...”. El adviento es algo más que “hechos o cosas”, es un “modo de vivir” propio de este tiempo.

“Ustedes saben en qué tiempo vivimos y que ya es hora de despertarse, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está muy avanzada y se acerca el día. Abandonemos las obras propias de la noche y vistámonos con la armadura de la luz. Como en pleno día, procedamos dignamente: basta de excesos en la comida y en la bebida, basta de lujuria y libertinaje, no más peleas ni envidias. Por el contrario, revístanse del Señor Jesucristo.” (Rom. 13,11-14a)

3 Ídem nota al pie 1

4 Oración de Tercia, Liturgia de las Horas

5 Ídem nota al pie 1

Parroquia de la Asunción – Retiro de Adviento - 2016

- En nuestro corazón que personas, situaciones o actitudes nos impiden detenernos para hacer de este tiempo, un tiempo de espera, de encuentro con Dios que pasa.
- Cuáles son las situaciones que me “quitan tiempo” para Dios. Cuáles las que me quietan “tiempo personal para mí”.
- Que cosas “aceleran” mi corazón hoy, ahora, que me impiden detenerme para hacer propio la invitación de Dios a la sed de mi corazón.
- En que cosas hoy, Dios me invita a “despertarme”

Adviento: tiempo de espera.

**“Termina el Jubileo y se cierra la Puerta Santa.
Pero la puerta de la misericordia de nuestro corazón
permanece siempre abierta”**

“Otro elemento fundamental del Adviento es la espera, una espera que es al mismo tiempo esperanza. **El Adviento** nos impulsa a entender el sentido del **tiempo** y de la historia como “kairós”, **como ocasión propicia para nuestra salvación**. Jesús explicó esta realidad misteriosa en muchas parábolas: en la narración de los siervos invitados a esperar el regreso de su dueño; en la parábola de las vírgenes que esperan al esposo; o en las de la siembra y la siega. **En la vida, el hombre está constantemente a la espera:** cuando es niño quiere crecer; cuando es adulto busca la realización y el éxito; cuando es de edad avanzada aspira al merecido descanso. Pero llega el momento en que descubre que ha esperado demasiado poco si, fuera de la profesión o de la posición social, no le queda nada más que esperar. **La esperanza marca el camino de la humanidad, pero para los cristianos está animada por una certeza: el Señor está presente a lo largo de nuestra vida**, nos acompaña y un día enjugará también nuestras lágrimas. Un día, no lejano, todo encontrará su cumplimiento en el reino de Dios, reino de justicia y de paz”.

Existen maneras muy distintas de esperar. Si el tiempo no está lleno de un presente cargado de sentido, la espera puede resultar insoportable; si se espera algo, pero en este momento no hay nada, es decir, si el presente está vacío, cada instante que pasa parece exageradamente largo, y la espera se transforma en un peso demasiado grande, porque el futuro es del todo incierto. En cambio, cuando el tiempo está cargado de sentido, y en cada instante percibimos algo específico y positivo, entonces la alegría de la espera hace más valioso el presente.[...] vivamos intensamente el presente, donde ya nos alcanzan los dones del Señor, vivámoslo proyectados hacia el futuro, un futuro lleno de esperanza.

De este modo, el Adviento cristiano es una **oportunidad para despertar de nuevo en nosotros el sentido verdadero de la espera, volviendo al corazón de nuestra fe[...]**⁶

- ¿Cuáles son nuestras aspiraciones?¿Qué es lo que esperamos?.
- Nuestras esperanzas se apoyan EN Dios o en nosotros mismos.
- ¿ Confundo Esperanza con simple optimismo?

Parroquia de la Asunción – Retiro de Adviento - 2016

- ¿ Tengo algún peso, o angustia en mi corazón, que me impide disfrutar el tiempo presente? ¿Qué me impide disfrutar con alegría lo pequeño y cotidiano? Será que aún me falta a aprender a esperar en Cristo?
- Fruto de la Esperanza en la Alegría. En que partes de mi vida debo aprender a “ esperar en Dios” par volver a recuperar la alegría y la Paz.

Adviento. Tiempo de Espera activa.

“alégrense siempre en el Señor” (Flp 4,4)

El Señor Jesús, ha venido en la humildad de nuestra carne, y ha de volver en gloria al fin de los tiempos. Esta espera no es de “brazos cruzados” sino más bien un tiempo de gozosa espera, de preparación, para dar “testimonio por el amor”:

“Tú has querido ocultarnos el día y la hora en que Cristo, tu Hijo,
Señor y Juez de la Historia,
aparecerá sobre las nubes del cielo revestido de poder y de gloria.
En aquel día, tremendo y glorioso al mismo tiempo,
pasará la figura de este mundo
y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva.

El Señor se manifestará entonces lleno de gloria,
**el mismo que viene ahora a nuestro encuentro
en cada hombre y en cada acontecimiento,
para que lo recibamos en la fe
y para que demos testimonio por el amor,
de la espera dichosa de su reino.”**⁷

En ocasión de la clausura del Jubileo de la Misericordia el Papa Francisco nos invita a reflexionar sobre este tiempo de gracia que el Señor nos ha regalado.⁸

“Qué significativas son, también para nosotros, las antiguas palabras que guiaban a los primeros cristianos: **«Revístete de alegría, que encuentra siempre gracia delante de Dios y siempre le es agradable, y complácete en ella. Porque todo hombre alegre obra el bien, piensa el bien y desprecia la tristeza [...] Vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría»**[2]. **Experimentar la misericordia produce alegría. No permitamos que las aflicciones y preocupaciones nos la quiten; que permanezca bien arraigada en nuestro corazón y nos ayude a mirar siempre con serenidad la vida cotidiana. [...]**

“Termina el Jubileo y se cierra la Puerta Santa. Pero la puerta de la misericordia de nuestro corazón permanece siempre abierta, de par en par. Hemos aprendido que Dios se inclina hacia nosotros (cf. Os 11,4) para que también nosotros podamos imitarlo inclinándonos hacia los hermanos. La nostalgia que muchos sienten de volver a la casa del Padre, que está esperando su

⁷ Misal Romano, Prefacio de Adviento II

⁸ Carta Apostólica Misericordia et misera, Papa Francisco, en ocasión de la clausura del año Jubilar extraordinario de la Misericordia.

Parroquia de la Asunción – Retiro de Adviento - 2016

regreso, está provocada también por el testimonio sincero y generoso que algunos dan de la ternura divina.” [...]

[...] “Este es el tiempo de la misericordia. **Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar.** Es el tiempo de la misericordia para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. Es el tiempo de la misericordia, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. Es el tiempo de la misericordia, **para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. Es el tiempo de la misericordia, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.”**¹

Precisamente todo lo que acabamos de escuchar se puede aplicar a este tiempo de adviento. Tiempo de Paz de alegría de Misericordia.

- Que actitudes concretas puedo asumir en mi vida personal para vivir mejor este tiempo de Adviento .
- Que propósito concreto puedo asumir para poder, vivir el Adviento como un tiempo de gracia de preparación a la Navidad.
- En mi familia, trabajo, amigos... en mi ambiente ¿ cómo puedo vivir concretamente el adviento?.